

Trayectorias de clase y consumo. Un intento de caracterización de los procesos de movilidad social intergeneracional en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2012-2013.

Dra. Jéssica Pla – Lic. José Rodríguez de la Fuente

Resumen

En esta ponencia se aborda el estudio de los procesos de estructuración de clase, desde una perspectiva que considera a la movilidad social como un elemento constitutivo de las relaciones sociales de clase. En este marco consideramos a la movilidad social como un proceso que pone en evidencia trayectorias de clase, en las cuales el origen social se imbrica con factores políticos, institucionales, culturales, económicos, etc. (Cachón Rodríguez, 1989; Filgueira; 2007; Echeverría Zabalza, 1999). Éstas, a su vez, dan cuenta de procesos en los cuales estructura y agencia se relacionan para dar lugar a la formación de un espacio social, en el que priman mecanismos de competencia y distinción. En particular, se examina el modo en que dichas trayectorias se relacionan con aspectos vinculados al consumo y la riqueza, entendiendo a éstos como elementos que permiten comprender el sentido que adquiere la movilidad social en el contexto estudiado.

Para cumplir con dichos objetivos se utilizaron datos provenientes tanto de entrevistas en profundidad como del relevamiento por encuesta, es decir que se parte de una estrategia metodológica de combinación de técnicas.

Introducción

Durante la última década, en Argentina han tenido un nuevo impulso los estudios, particularmente empírico, que estudian la movilidad social¹. De manera sintética, se observan patrones de movilidad social más rígidos que décadas atrás, en particular una mayor movilidad entre las clases medias altas y una mayor reproducción de la clase trabajadora calificada (Pla, 2013b; Pla y Rodríguez de la Fuente, 2013). Sin embargo,

1 Durante las dos décadas anteriores a la actual sólo Jorrot abordó estas temáticas (Jorrot, 1987, 1997, 2000, 2005, 2007, 2011). Más recientemente, muchos autores han abordado estos temas, comenzado Kessler y Espinoza (2007), en el marco de un estudio más amplio que incluyó a varios países, y seguidamente una serie de trabajos que podrían sintetizarse, mayoritariamente, en AAVV (2011), y en IIGG (2011).

no es posible hacer una traducción lineal e inferir que esas situaciones impliquen mayor desigualdad. Observada la relación intergeneracional en relación con la obtención de recompensas económicas se dibujan nuevas aristas: las clases medias sin calificación tienden a mejorar sus ingresos durante las últimas décadas, pero simultáneamente se alejan cada vez más de las clases mejor ubicadas en la estructura social, convergiendo con la clase trabajadora más calificada, presumiblemente por efecto de la recomposición de esta última. Aún más, la clase trabajadora marginal tiene la peor participación, aunque la misma en los últimos años ha mejorado sustantivamente en términos de variación porcentual (Rodríguez de la Fuente y Pla, 2013; Pla, 2013a; Fernández Melián, Rodríguez de la Fuente y Pla, 2013; 2012).

En base a estas breves observaciones, cabe preguntarse entonces ¿Qué sucede con los espacios sociales que configuran esas trayectorias? ¿Qué características asumen en su interior, en un contexto de mayor dinamismo del mercado de trabajo? ¿Cuál es su relación con el consumo de bienes, es decir esa dimensión que evidencia ingresos pero también mecanismos de legitimación, distinción, competencia, etc.? A modo de poder dar respuesta a estos interrogantes, esta ponencia se plantea como objetivo principal indagar la relación existente entre trayectorias de movilidad social intergeneracional y patrones de consumo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante los años 2011, 2012 y 2013.

Movilidad social, trayectorias, clase social, estructuración

De manera general, dos son las perspectivas que abordan los procesos de estratificación: la perspectiva gradacional y la relacional. Para la primera, la sociedad es un sistema en el cual el proceso de estratificación se explica por la motivación individual (esfuerzo) de los actores para ocupar los diferentes puestos de la estructura social. La motivación se da por roles, por sistemas de valores compartidos. Los puestos de la estructura social satisfacen necesidades diferenciales del sistema social, por lo cual tendrán desiguales recompensas. La igualdad es entonces la igualdad de oportunidades en el “destino”; la desigualdad es producto de la desigual recompensa al desigual esfuerzo y, por consecuente, a los diferentes *logros*. La movilidad se configura como el componente principal: partiendo de la igualdad de oportunidades la movilidad social será el *logro* conseguido. Esta visión de los procesos de estratificación amparada en el estructural

funcionalismo, con la obra de Parsons como su máximo exponente, hegemonizó los estudios de movilidad y estratificación en las dos décadas de posguerra.

La otra perspectiva es la relacional, entre las cuales se incluyen las perspectivas (neo) marxistas y (neo) weberianas. Si bien muchas son las diferencias que pueden establecerse entre estas dos corrientes, coinciden en poner en foco el conflicto y la mirada relacional que establecen los diferentes grupos sociales entre sí. Para los marxistas lo central es la noción de explotación, en cambio, para los weberianos la centralidad está puesta en las oportunidades de vida (Longhi, 2005). Ambos aportes pueden servir para reconstruir el proceso de estructuración de las clases, el proceso por el cual las relaciones económicas se convierten en relaciones sociales no económicas o, en otras palabras, en *clases sociales*. En ese proceso, la estructura siempre es tanto habilitadora como constrictiva a causa de la relación intrínseca entre estructura y acción (y obrar y poder) (Giddens, 1995: 199).

Desde esta perspectiva, la movilidad social es un aspecto sustancial del proceso de estructuración de las relaciones de clase: junto a la estructuración inmediata constituida por factores “localizados” que condicionan o moldean la formación de una clase (como la división del trabajo y de autoridad dentro de la empresa, la participación en lo que Giddens llama “grupos distributivos”, etc.), opera una estructuración inmediata de las relaciones de clase que se rige por la distribución de las probabilidades de movilidad que existen dentro de una sociedad (Cachón Rodríguez, 1989: 463). Si el elemento de homogeneidad que define a una clase no es estático, es necesario marcar que existe una correlación muy fuerte entre las posiciones sociales y las disposiciones de los agentes que las ocupan, o lo que viene a ser lo mismo, las trayectorias que han llevado a ocuparlas; en consecuencia, la trayectoria modal forma parte integrante del sistema de factores constitutivos de la clase. Aún más, las trayectorias sociales tienen efectos sobre los *hábitus*, al ser un sistema abierto a constante experiencia (Bourdieu y Wacquant, 2005: 195).

En síntesis, sostenemos que confluir el análisis de movilidad desde una visión de clases (trayectoria) implica dar cuenta de un fenómeno que, a expensas de la reproducción social, existe: la sociedad de clases no es una sociedad de castas, es una sociedad “móvil” tanto en su estructura como en la cosmovisión del sentido común que atraviesa a los sujetos, producto de una construcción política propia: los mismos tienen

expectativas y construyen marcos de interpretación sobre esa movilidad, los cuales a su vez influyen en sus vidas cotidianas.

Pero a su vez, incorporar la dimensión del consumo enriquece el análisis de los procesos de estructuración de clases. La expansión generalizada de los niveles de consumo es uno de los fenómenos que caracterizan a las dinámicas complejas en las que se insertan los procesos de estructuración de clases en las sociedades contemporáneas, imponiendo una redefinición de los estudios clásicos de movilidad social. Señala Jiménez Zunino (2011: 50) que la ruptura con la tendencia a la “mesocratización difusa”, acentuada por los procesos de dualización social, imprime en la estructura de clases sociales una zona gris o de amortiguación entre clases medias y bajas, que depende en gran medida de la trayectoria social de origen.

De este modo, incorporar la dimensión del consumo al estudio de la movilidad social implica incorporar una práctica silenciosa e invisible que no se manifiesta a través de sus propios productos, sino a través de modos de uso de los productos que le son impuestos al consumidor/usuario (De Certau, 1984: 2). Esos modos de uso no sólo están históricamente determinados, sino que están en constante construcción, a partir de una conjunción de aspectos micro y macro estructurales, proceso del cual la movilidad, como proceso de estructuración de clases, es un componente fundamental.

Aspectos metodológicos

En este artículo se presenta la conjunción de resultados provenientes tanto de un análisis de índole cuantitativo como cualitativo. El primero se realizó a partir del relevamiento llevado a cabo a través de la “Encuesta sobre movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual”², que tuvo lugar en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2012-2013. A partir de esta encuesta fue posible recabar información acerca de la inserción ocupacional de los encuestados, características de sus hogares de origen y algunas dimensiones vinculadas al consumo y a la esfera patrimonial. El universo de análisis está conformado por las personas mayores a 30 años, ocupadas, que residían en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires al momento en que se los encuestó. Lo que se busca con este rango, es captar a individuos que, con mayor probabilidad, se encuentren en

² Realizada en el marco del proyecto FONCyT “Tendencias y transformaciones en la estructura social: El impacto de los procesos de movilidad social en los horizontes de consumo y la participación política. Un análisis de la Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003 – 2011.” coordinado por el Dr. Eduardo Chávez Molina del Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

una etapa de madurez ocupacional (Echeverría Zabalza, 1999), es decir, una edad en la que normalmente los individuos ya han recorrido la mayor parte de su carrera ocupacional, o al menos están ingresando al período de consolidación laboral.

Por otro lado, como los estudios de movilidad social se basan en el análisis de los cambios o reproducciones en determinadas posiciones de la estructura social por parte de los individuos, es necesario partir de un esquema de clase o de estratificación que permita objetivar los espacios que ocupan dichos sujetos. Para esto se optó por utilizar una reelaboración del Clasificador Socio-ocupacional propuesto por Torrado (1992, 1998). Utilizándose un modelo agregado de cinco clases sociales. A continuación se muestran las diferentes versiones del esquema en sus diferentes niveles de agregación.

Esquema 1. Diferentes versiones del esquema de clases sociales propuesto por Torrado.

Versión completa	Versiones colapsadas	
	Siete clases	Cinco clases
I. Directores de empresas	Directores de empresas (I)	Clase media - alta (I, II, III, IV y V)
II. Profesionales en función específica autónomos	Profesionales en función específica (II y III)	
III. Profesionales en función específica asalariados		
IV. Propietarios de pequeñas empresas	Propietarios de pequeñas empresas y pequeños productores autónomos (IV y V)	
V. Pequeños productores autónomos		
VI. Cuadros técnicos y asimilados	Cuadros técnicos y asimilados (VI)	Clase Media (VI)
VII. Empleados administrativos y vendedores	Empleados administrativos y vendedores (VII)	Clase Media rutinaria (VII)
VIII. Trabajadores especializados autónomos	Trabajadores calificados (VIII y IX)	Clase Trabajadora calificada (VIII y IX)
IX. Obreros calificados		
X. Obreros no calificados	Trabajadores no calificados (X, XI y XII)	Clase Trabajadora marginal (X, XI y XII)
XI. Peones autónomos		
XII. Empleados domésticos		
Sin especificar la CSO	Sin especificar la CSO	Sin especificar la CSO

Fuente: elaboración propia en base a esquema de Torrado (1992, 1998), Boado (2008) y Pla (2013b).

Posteriormente se continuó con la elaboración de una tabla de movilidad social, en donde se relacionan las ocupaciones actuales de los encuestados con la de los principales sostenes de los hogares en el momento que los mismos tenían 16 años. De acuerdo al abordaje utilizado no es de particular interés realizar un análisis de las tasas absolutas de movilidad social, ni de los principales indicadores que surgen de la tabla.

Lo que interesa es, a partir de la misma, poder clasificar diferentes tipos de trayectorias marcadas por ascensos, descensos y reproducciones. Para esto se ha regionalizado la tabla de movilidad social de la siguiente manera:

Esquema 2. Tipos de movilidad social intergeneracional.

		Clase del encuestado				
		Clase media-alta	Clase media	Clase media rutinaria	Clase trabajadora calificada	Clase trabajadora marginal
Clase del PSHO	Clase media-alta	Herencia clase media-alta	Descenso a clase media		Descenso a clase trabajadora	
	Clase media	Ascenso a clase media-alta	Herencia clase media			
	Clase media rutinaria		Ascenso a clase media			
	Clase trabajadora calificada				Herencia clase trabajadora	
	Clase trabajadora marginal					

Fuente: elaboración propia

Por el otro lado, el enfoque cualitativo, en cambio, nos permite analizar la naturaleza de los procesos de movilidad social, los cambios de pautas y las percepciones sobre la propia posición en la estructura social (Echeverría Zabalza, 1999), reconstruir los micro – procesos que a lo largo de los años han cristalizado en el nivel macro – estructural (Blanco y Pachecho, 2001: 113) y al hacerlo han delimitado sistemas de disposiciones (históricos y dinámicos), que establecen lo que es legítimo decir, pensar, sentir.

Para la consecución de nuestros objetivos seguimos la propuesta de Bertaux (1994: 344-345) quien propone un análisis comparativo inter clases. La posibilidad de identificar el campo de posibilidades para un origen social dado, dentro de una sociedad, en un momento histórico determinado, nos permite ver en cuánto difieren, cuáles son los principales factores de diferenciación, en dónde se superponen las diferentes trayectorias sociales. Al detectar las barreras sociales y las áreas de competencias, los tipos de recursos y los capitales que pueden aplicarse, se puede hacer un mapa de los procesos que distribuyen a los individuos en la estructura social, pudiendo inferir así las

“reglas del juego” de la competencia social generalizada, uno de los objetos sociológicos centrales de la movilidad social. En este punto es útil recordar como Bourdieu (2000: 9) nos propone una perspectiva que ponga el centro en comprender lo que llama “el espacio de los puntos de vista” con el objetivo de poner de manifiesto la yuxtaposición, el resultado del enfrentamiento entre visiones del mundo antagónicas

Se entrevistaron durante el año 2011, personas (hombres y mujeres) en edad de consolidación laboral (30 a 45 años) que se hayan encontrado activos en el periodo 2003 – 2011, o la mayor parte del mismo, que hayan atravesado diferentes procesos de movilidad social con respecto a su origen social. Se elaboró una tipología para la elección de casos, siguiendo el criterio de muestreo por propósitos elaborado por Maxwell, a partir del examen de los patrones de movilidad social para el periodo 2003 – 2011, teniendo como base de comparación el año 1995 (resultados preliminares pueden ser observados en Pla, 2012). El trabajo de campo se realizó en dos etapas: en los meses de Marzo a Junio de 2011 y entre los meses de Octubre 2011 y Enero de 2012. La selección de casos se hizo por criterio de “bola de nieve” (Galeano, 2004: 35). En todos los casos las entrevistas se llevaron adelante en más de un encuentro. En los mismos se retomaban temas emergentes del trabajo de campo. En total se recogieron 22 historias de vida.

La información se clasificó según registro y/o tipologías (Echeverría Zabalza, 1999), por medio de dos estrategias de análisis: la codificación y la categorización (Maxwell, 1996), observando dimensiones y contextos (Solís, 2011). Adicionalmente, cada vez que se realizaba una entrevista o una revisita se tomaban notas de campo (memos, Maxwell, 1996), que sirvieron de guía de reflexión y análisis. El análisis se realizó complementariamente al trabajo de campo, en los meses en que este no se realizó se llevó adelante una revisión de la guía de entrevistas y la incorporación de conceptos emergentes.

Trayectorias intergeneracionales y consumo

En primer lugar se presentará una aproximación a la distribución de determinados bienes de consumo hogareños de acuerdo al tipo de movilidad experimentada por los individuos encuestados (Tabla 1).

Tabla 1. Tipo de movilidad social según posesión de bienes en el hogar según. CABA.

2012-2013.

	<i>TV LCD/LED</i>	<i>Notebook / Netbook</i>	<i>Consolas de juego</i>	<i>Heladera con freezer</i>	<i>Teléfono Celular</i>	<i>Conexión a internet</i>	<i>TV por cable / satelital</i>	<i>Reprod. Blu-Ray</i>	<i>Colchón o sommier para cada miembro</i>	<i>Aire acond.</i>	<i>Cocina con horno</i>
Herencia clase media-alta	23,4%	25,5%	18,9%	19,2%	19,4%	22,0%	19,8%	30,3%	19,9%	24,1%	19,2%
Ascenso clase media-alta	16,8%	17,8%	18,3%	17,2%	16,6%	18,0%	16,9%	18,4%	16,4%	18,5%	16,6%
Descenso clase media	12,2%	11,6%	10,6%	10,1%	10,2%	11,3%	9,7%	7,9%	9,6%	10,1%	9,9%
Herencia clase media	11,2%	10,6%	12,8%	10,6%	10,2%	11,1%	10,4%	11,8%	10,7%	10,1%	10,4%
Ascenso clase media	10,9%	10,8%	11,1%	11,4%	11,7%	11,7%	11,7%	9,2%	11,6%	11,6%	11,5%
Descenso clase trabajadora	10,6%	10,1%	9,4%	10,9%	11,2%	9,5%	11,2%	9,2%	11,4%	9,8%	11,4%
Herencia clase trabajadora	14,9%	13,7%	18,9%	20,5%	20,9%	16,4%	20,3%	13,2%	20,5%	15,8%	21,0%
Total	100% (N=303)	100% (N=388)	100% (N=180)	100% (N=594)	100% (N=609)	100% (N=505)	100% (N=556)	100% (N=76)	100% (N=562)	100% (N=336)	100% (N=625)

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

De los bienes relevados, aquellos que se corresponden con TV LCD/LED, Notebook / Netbook, conexión a internet, reproductor Blu-Ray y aire acondicionado, son los que en mayor medida se distribuyen en forma desigual. En estos casos son los herederos de la clase media-alta y los que han ascendido a la misma, los que en mayor o menor proporción, respectivamente, poseen estos bienes. Por el contrario los bienes que se distribuyen de una forma más igualitaria entre los extremos de la estratificación social son aquellos que se encuentran masificados tales como: consolas de juego, heladera, telefonía celular, TV por cable, colchón y cocina con horno. Con respecto a aquellos que se encuentran en la clase media (tanto aquellos que reproducen su posición intergeneracionalmente como aquellos que han ascendido o descendido a la misma), la proporción es bastante similar considerando cada uno de los bienes, existiendo en la totalidad de los casos una relativa menor participación en los bienes en aquellos individuos que tienen orígenes en la clase trabajadora.

En la tabla siguiente se analiza la posesión de automóvil por parte del encuestado según el tipo de movilidad social experimentada en términos intergeneracionales. En este sentido una primera lectura del cuadro permite interpretar que las probabilidades de acceso a un bien como el automóvil disminuyen a medida que se desciende en la estructura de clases. Pero por otro lado, las posibilidades también son condicionadas

por el origen de quienes se posicionan en dichas clases, por ejemplo, la situación de aquellos que heredan la clase trabajadora es diferentes de la de aquellos que se encuentran en dicha clase pero que tienen orígenes de clase media, ya que solo el 20% de los primeros contesto que tenía automóvil mientras que en los segundos ese porcentaje ascendió hasta casi el 30%.

Tabla 2. Posesión de automóvil según tipo de movilidad social experimentada. CABA. 2012-2013.

	Herencia clase media-alta	Asc. Clase media-alta	Desc. clase media	Herencia clase media	Asc. clase media	Desc. clase trabajadora	Herencia clase trabajadora	Total
<i>Posee</i>	54,5%	40,0%	30,6%	41,5%	36,4%	29,3%	20,0%	36,0%
<i>No posee</i>	45,5%	60,0%	69,4%	58,5%	63,6%	70,7%	80,0%	64,0%
<i>Total</i>	100,0% (N=123)	100,0% (N=105)	100,0% (N=62)	100,0% (N=65)	100,0% (N=77)	100,0% (N=75)	100,0% (N=140)	100,0% (N=647)

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Desde el análisis de las entrevistas, en términos generales, en quienes han **atravesado trayectorias de reproducción de la clase trabajadora**, hemos distinguido una percepción estable y positiva sobre el presente, que no deja de entrar en contradicción con lo que hemos llamado “las huellas del neoliberalismo” en términos de informalidad, nivel salarial o insatisfacción con el empleo, que pone en juego una serie de incertidumbres sobre la propia vida. Pero esa tensión reconoce también un presente estable en el que es posible “poco a poco” conseguir mejoras sobre la vida cotidiana, fundamentalmente por el acceso a un ingreso regular que provee el acceso a un trabajo.

“A comprar, a acceder. Yo no soy de mucho lujo, soy medio campechana, campesina y yo la crié a mi hija así, con lo que hay, es lo que hay, no hay más lujo, es lo que hay y se crió así (...) Este es el gusto. No nos vamos de vacaciones, de repente. Ahora yo dije de comprar una Pelopincho y poner ahí, porque uno tiene gastos. Nosotros mandamos a arreglar la casita, llega fin de año y yo le dije a él si quería ir a visitar a su familia, que es de Mendoza...” (Rosalía. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

Mota Guedes y Vierra Oliveira (2006) han referenciado este proceso como un fenómeno de “democratización del consumo” refiriendo al mayor acceso de los sectores populares a una multiplicidad de bienes, o más específicamente la paulatina disminución de las diferencias entre los estratos en la posesión de ciertos bienes, como televisor color, heladeras y lavarropas (Mora y Araujo 2007), así como de otros recursos relacionados a

las nuevas tecnologías, como computadoras, celulares, *home theater*, etc. A pesar de la complejidad del fenómeno, o más bien debido a ella, lo que es importante es que se asiste a un cambio en la relación de los sectores más pobres con el consumo respecto de lo que sucedía –o lo que los estudios suponían que sucedía y sucedería – hace una década (Kessler, 2011). Volveremos sobre “ese supuesto” un poco más abajo.

Este proceso ha llevado a un desdibujamiento relativo de las fronteras entre los grupos sociales, así como a la aparición de nuevas formas de inclusión simbólica entre los sectores populares (Araujo y Martuccelli, 2011: 167). Nos pareció relevante incluir esta distinción porque refiere a la percepción y la conformidad o no con la posición en la estructura social: el acceso a bienes estaría reflejando el poder adquisitivo, y la previsibilidad de un salario.

Sin embargo, esta percepción de acceso no se da de igual manera en todas las trayectorias. Mientras que en las clases trabajadoras se enuncia como una forma de organizar y prever, en las **trayectorias de ascenso de corta distancia y las de reproducción de la clase media rutinaria** lo que surgió como problemático fue el endeudamiento “necesario” para poder adquirir ciertos bienes o la dificultad de hacer frente a los mismos, que como veremos luego actúan como mecanismos de distinción.

“Pago la tarjeta, pasa que estoy endeudada con una tarjeta porque es *como que pensé que las cosas me iban a venir bien y bueno, me metí*, compre materiales, compre cosas y *no llegué*” (Lorena. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

“En este momento, *yo lo que quiero es salvar las deudas. No puedo mirar más allá* de decir: “Tengo que tapar este agujero”. Tengo que saldar, para poder dar y respiro. Hoy en día no puedo ahorrar, no puedo guardar ni 50 pesos (...) Él cobra, pero recién ahora, con el aumento de él y yo más o menos que estoy tratando de terminar de saldar, llego, pero si no, no llego. Era todo una bola de deuda, que recién ahora empezamos a saldar y a tapar (...) Yo creo que es complicado por ahora organizarme” (Karina. Trayectoria de reproducción de clase media).

De acuerdo a los datos relevados por la encuesta anteriormente presentada, dentro de los individuos que han accedido al crédito para poder adquirir alguno de los bienes que más arriba han sido tratados, son aquellos que se posicionan como herederos de la clase trabajadora los que en mayor medida encabezan a dicho grupo, seguido por los

herederos de clase media. Igualmente tanto a nivel general de la población relevada como al interior de cada tipo de trayecto de movilidad prima la no utilización de crédito para acceso a los bienes especificados.

Tabla 3. Utilización de algún tipo de crédito para acceder a la compra de bienes según tipo de movilidad social experimentada. CABA. 2012-2013.

	Herencia clase media-alta	Asc. Clase media-alta	Desc. clase media	Herencia clase media	Asc. clase media	Desc. clase trabajadora	Herencia clase trabajadora	Total
<i>Ha utilizado algún tipo de crédito</i>	8,7%	15,0%	11,3%	20,0%	14,6%	11,3%	23,1%	15,2%
<i>No ha utilizado crédito</i>	91,3%	85,0%	88,7%	80,0%	85,4%	88,8%	76,9%	84,8%
<i>Total</i>	100,0% (N=126)	100,0% (N=113)	100,0% (N=71)	100,0% (N=65)	100,0% (N=82)	100,0% (N=80)	100,0% (N=147)	100,0% (N=684)

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Estas **prácticas de endeudamiento** se enlazan con la percepción sobre un presente incierto y de difícil acceso: la obtención de determinados bienes se da por la vía del crédito, que puede tomar formas de adelanto de sueldo, préstamo personal o tarjeta de crédito. La imposibilidad de prever, en sus palabras, es lo que hace difícil afrontar esas deudas y se convierte en uno de los focos de incertidumbre sobre el futuro. Figueiro (2010: 412) sostiene que a partir de la regulación del Banco Central del año 1997 que “arrojó” a grandes sectores de trabajadores a la bancarización de su salario se abrió paso a un complejo entramado de disposiciones, accesibilidades, regularidades y controles sobre el consumo. Aún más, esto implicó la aparición de una modalidad de consumo “electrónica” y mayoritariamente “a crédito”, que tuvo como consecuencias, en su extremo, la aparición del fenómeno del endeudamiento permanente o “crónico” que reorganiza el tiempo en función de la posibilidad de desplazar a futuro el pago de artículos o servicios a los que puede accederse hoy.

En términos simbólicos, se genera una especie de círculo vicioso: la infinidad de acontecimientos, imprevistos, necesidades, imposibilidades generan una inestabilidad que conduce a una imprevisión continua que se contrapone a la esperanza de progreso, sometiendo toda planificación futura al presente acotado en el cual “hay que darse el gusto hoy”, pero alimenta al mismo tiempo el círculo del endeudamiento y consolida esa sensación de incertidumbre.

Nuevamente, si los *hábitus* son esquemas de disposiciones que cambian en y con el espacio, aquí aparecen mecanismos de distinción por el acceso a determinados bienes que se vislumbran como “naturales” en tanto la posición de clase que se tiene, demarcando mecanismos de distinción con otras clases.

En las trayectorias de ascenso de media y larga distancia, en cambio, el acceso a determinados bienes es un modo de referenciar las posibilidades, positivas, que ha dado el ascenso social, en particular en términos de acceso a esparcimiento, ahorros y comodidad.

“Es importante *el ahorro, para mí es muy importante*, principalmente a mi futuro inmediato. *Disfrutar, pero hacer un colchoncito*, invertirlo en algo. Estoy en eso, ahora (...) *ahorrar, es como que siempre...* cuando empezamos compramos un auto, entonces había que juntar plata, después pagar la cuota, después la casa... es como que siempre ahorrar e irnos de vacaciones como que siempre fue así...” (Trayectoria de ascenso de media distancia)

“Por decirte algo me acuerdo una vez que fuimos en un fitito, en carpa, a la costa, a San Clemente, en un camping, y como que comparado con los lugares que vamos ahora son mucho más lindos, muchos más cómodos... no sé como que si íbamos con mi viejo a la costa tal vez no te podías comprar un helado, porque la plata estaba contada... tampoco ahora es que la regalamos pero como que *ese tipo de cosas no las medimos*, no tenemos ese tipo de problema” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

A diferencia de quienes han transitado trayectorias de corta distancia, para quienes han transitado **ascensos medios o largos, el ahorro aparece ahora como una opción posible**, como el modo de proyectar a futuro y de programarlo. Al mismo tiempo, evidencia un proceso de *individualización* de la trayectoria a futuro, pero que aparece más mitigado que quienes han transitado inter generacionalmente en las posiciones altas de la estratificación. El acceso a bienes no se da *con la naturalidad de los herederos de clases medias altas*, pero existe, en tanto el empleo asegura, esa posibilidad de ahorrar que no existía en el pasado (recordemos que en estas trayectorias la vida del pasado era referenciado como algo *día a día*, donde se pensaba *en comer, en ver que se necesita ese día*). En todo caso, se trata de estrategias de reconversión (Echeverría Zabalza, 1999), en tanto re-crean en el sentido de re-pensar, de una nueva manera la relación con el dinero, a partir de una nueva situación.

Durante los años noventa ante la devaluación de los “capitales” propios de las “clases medias”, tales como la educación y los ingresos estables y diferenciales, el consumo se construye como un mecanismo de cierre y / o distinción social. En primer lugar fueron las clases altas, y posteriormente las clases medias quienes, mediante la flexibilización del acceso a créditos, accedieron a bienes y prácticas otrora inviables para ellos (Jiménez Zunino, 2011: 59). Esto se da de la mano de un proceso de *mercantilización* de ciertos consumos anteriormente centrados en la esfera estatal, en particular salud y educación que pasaron a ser una marca por lo que se determinaba y comunicaba la clase

“Yo fui al Colegio Nº 7, que era público. A mí me da lo mismo. Económicamente, la mandarían a uno público, si tuviera la plata, capaz que a uno privado, pero sé que el estatal es muy bueno, también. Yo tengo una amiga, que los chicos van a uno del Estado y aprenden por igual. *Pero meterla en cualquier estatal por una cuestión de decir: “La meto acá, porque zafo con la plata”, no, no lo haría. Prefiero estar apretada y que ella [la hija] esté segura...*” (Karina. Trayectoria de reproducción de la clase media).

La imposibilidad de acceder a esos bienes y prácticas o la percepción de que esas posibilidades cambiaron en el tiempo, desatan la inconformidad con la propia posición en la estructura social de quienes transitaron trayectorias de reproducción de clase media, que necesitan distinguirse de las clases trabajadoras “democratizadas por el consumo” y “acercarse” a las clases mejor posicionadas: es una tensión de distinción y diferenciación, pero también de reconocimiento

“Antes no era ‘de mi casa al trabajo del trabajo a mi casa’, *la vida pasa por otras cosas: el salir a pasear, el viajar*. Yo, antes, por ejemplo, cuanto feriado había, me iba con mi hijo a Retiro y me iba a Tandil a ver a familia. Viajaba, fácil, 6, 7 veces, 8 por año. Ahora hace 2 años que no voy, dos años que no pude ir a Tandil, no puedo ir a ver a mi familia. Antes lo podía hacer. *Evidentemente, algo pasó y me enoja*. Sí, me enoja. Yo pensé que me iba a sobrar el alquiler que yo gastaba antes. *No me sobra. Pago muchísimo de impuestos, muchísimo de alumbrado*. Estoy en una esquina, entonces es más caro todavía. Y me está costando (...) Y también, los cercanos a mi trabajo, los más cercanos a mí, *cada vez menos pueden salir. Entonces, no sé cuál es la gente que se puede ir, realmente*” (Marta. Trayectoria de reproducción de clase media).

Las modalidades en que se lleva a cabo el consumo, el crédito y el ahorro, y las relaciones que se establecen no pueden ser estudiadas como el mero resultado de una consideración lógica sobre la utilización óptima de recursos sino que debe entenderse en el campo de opciones posibles para cada agente (Figueiro, 2010). En este sentido, desde el enfoque cuantitativo, se han relevado dos aspectos de una misma dimensión que permiten analizar las diferencias en torno a las posibilidades que tienen los individuos de poder acceder a determinados tipos de consumo y ahorro. De esta manera partimos del eje patrimonial, específicamente del tipo de tenencia de la vivienda y del porcentaje de ingresos destinado al pago de hipoteca o alquiler, en el caso de que los encuestados hayan respondido que se encuentran en dicha situación. En la tabla 4 y 5 se presentan los resultados del cruce de estos aspectos con el tipo de movilidad social experimentada.

Tabla 4. Tipo de tenencia de la vivienda según tipo de movilidad social experimentada. CABA. 2012-2013

	Herencia clase media-alta	Asc. Clase media-alta	Desc. clase media	Herencia clase media	Asc. clase media	Desc. clase trabajadora	Herencia clase trabajadora	Total
<i>Propietario o vivienda</i>	67,5%	68,1%	60,6%	60,0%	53,7%	43,8%	42,2%	56,3%
<i>Inquilino</i>	29,4%	23,9%	31,0%	30,8%	34,1%	45,0%	42,9%	34,1%
<i>Otra ocupación de la vivienda</i>	3,2%	8,0%	8,5%	9,2%	12,2%	11,3%	15,0%	9,6%
<i>Total</i>	100,0% (N=126)	100,0% (N=113)	100,0% (N=71)	100,0% (N=65)	100,0% (N=82)	100,0% (N=80)	100,0% (N=147)	100,0% (N=684)

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Tabla 5. Porcentaje destinado al pago del alquiler / hipoteca según tipo de movilidad social experimentada. CABA. 2012-2013

	Herencia clase media-alta	Asc. Clase media-alta	Desc. clase media	Herencia clase media	Asc. clase media	Desc. clase trabajadora	Herencia clase trabajadora	Total
Hasta 40%	84,2%	78,6%	75,0%	73,9%	55,2%	61,1%	60,3%	68,5%
Más del 41%	15,8%	21,4%	25,0%	26,1%	44,8%	38,9%	39,7%	31,5%
<i>Total</i>	100,0% (N=38)	100,0% (N=28)	100,0% (N=20)	100,0% (N=23)	100,0% (N=29)	100,0% (N=36)	100,0% (N=58)	100,0% (N=232)

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Como puede interpretarse en la tabla 4, son aquellos que se posicionan en las clases media-alta y media los que son, en mayor medida, propietarios de una vivienda,

alcanzando en el caso de los herederos de las clases directivas-profesionales casi el 68%. En contratendencia, en los individuos que se posición como reproductores de clase trabajadora o que han descendido a la misma, comienza a ganar primacía la incidencia en el acceso a la vivienda a través del alquiler y la aparición de otras formas de acceso, tales como la ocupación de hecho o por préstamo.

Focalizándonos en la población que ha accedido a la vivienda a través del alquiler o de una hipoteca de compra, es en los trayectos de clase trabajadora en donde puede observarse que se destina una mayor parte de los ingresos para suplir dichos gastos (casi un 40% de los encuestados que se posicionan en la clase trabajadora destinan más del 41% de sus ingresos en el pago de alquileres o hipotecas). De esta manera, el acceso a determinados bienes y/o a la posibilidad del ahorro, aún con las mejoras que se han descrito más arriba, sigue estando condicionado en situaciones en las cuales una parte considerable del ingreso debe destinarse en forma fija al pago de alquileres y/o hipotecas.

Finalmente el análisis de las diferentes lecturas que los individuos, que han transitado diferentes trayectorias intergeneracionales de clase, tienen sobre sus prácticas de consumo, ahorro y crédito, en conjunción con el estudio cuantitativo de la relación entre los diferentes tipo de movilidad social experimentada en relación con algunas variables vinculadas al consumo y patrimonio, nos han permitido pensar los desiguales mecanismos que operan en torno a ellos y lo que nos dicen sobre los espacios sociales que organizan.

A modo de conclusiones: Trayectorias de clase y espacio social. Nuevas dimensiones de la desigualdad

Hemos repasado los elementos que configuran diferentes trayectorias de clase, no sólo desde la perspectiva inter generacional, sino también intra generacional. Al hacerlo, rescatamos los elementos principales que caracterizan a las mismas, en lo que a sus modos de inserción al mundo de trabajo se refiere. Los elementos que componen las trayectorias divergentes tienen efectos sobre la conformación de marcos de sentidos, con los cuales los individuos interpretan la posición que ocupan en la estructura social, y lo hacen en una dimensión temporal que, como ya dijimos, no es lineal. Luego pusimos en relación esas trayectorias con el modo en el cual perciben los sujetos sus

prácticas de consumo y ahorro. Aún más, el modo en que esas percepciones y sentidos se construyen como mecanismos de distinción entre las clases sociales. A su vez, rescatamos la idea según la cual las modalidades en que se lleva a cabo el consumo, el crédito y el ahorro, y las relaciones que se establecen entre dichas dimensiones no pueden ser estudiadas como el mero resultado de una consideración lógica sobre la utilización óptima de recursos sino que debe entenderse en el campo de opciones posibles para cada agente (Figueiro, 2010). Durante los años noventa ante la devaluación de los “capitales” propios de las “clases medias”, tales como la educación y los ingresos estables y diferenciales, el consumo se construye como un mecanismo de cierre y / o distinción social. En primer lugar fueron las clases altas, y posteriormente las clases medias quienes, mediante la flexibilización del acceso a créditos, accedieron a bienes y prácticas otrora inviables para ellos (Jiménez Zunino, 2011: 59). Esto se da de la mano de un proceso de *mercantilización* de ciertos consumos anteriormente centrados en la esfera estatal, en particular salud y educación que pasaron a ser una marca por lo que se determinaba y comunicaba la clase. Estos procesos, entonces, desatan diferentes percepciones sobre las capacidades de consumo, ahorro y crédito, en definitiva, sobre las formas en que los hogares deciden distribuir los recursos económicos a los que acceden.

En este artículo hemos visto que existen diferenciales en esas estrategias, pero sobre todo que las mismas configuran percepciones diferenciales sobre el lugar que se ocupa en la estructura social y mecanismos de competencia – distinción. Particularmente, distinguimos que quienes han transitado trayectorias de reproducción de la clase trabajadora delimitan cierta percepción positiva sobre las capacidades de acceder “de a poco” a consumos que otrora no hubiese sido posible. Esta situación se sustenta básicamente en la previsibilidad de un salario, construida en un contexto de bajo desempleo, por contraposición a contextos anteriores donde las tasas de desempleo eran muy altas. Del mismo modo, dicha previsibilidad, y aún más el acceso a mejores ingresos en comparación con el hogar de origen, hace que quienes han transitado trayectorias de ascenso de larga distancia perciban que la nueva posición social les ha dado acceso esparcimiento, ahorros y comodidad que no podían acceder en el hogar de origen. En estos casos, se evidencia no solo el ya mencionado proceso de democratización del consumo, sino el modo en que el contexto intercepta las estructura micro sociales, las percepciones sobre la propia posición en la estructura social.

En cambio, quienes han transitado trayectorias de ascenso de corta distancia y quienes reproducen una clase media rutinaria, aparece una tensión entre los ingresos percibidos, la necesidad de acceder a ciertos consumos propios de la clase, que actúan a la vez como mecanismos de distinción. Esa *necesidad* de acceso a ciertos bienes hace aparecer también como inevitable el endeudamiento “necesario” para hacer frente a los mismos. Dichas prácticas de endeudamiento se enlazan con la percepción sobre un presente incierto y de difícil acceso en contraposición a un tiempo de antaño en el cual las oportunidades estaban mejor retribuida. Esa percepción de que esas posibilidades cambiaron se corresponde con cierta inconformidad – incomodidad con la propia posición en la estructura social. En ambos casos, estos procesos ponen en evidencia a un desdibujamiento relativo de las fronteras entre los grupos sociales, y consecuentemente la aparición de espacios de competencia entre los espacios sociales. Nuevamente, la dimensión estructural aparecería en estas percepciones, pues este espacio de competencia aparece como reflejo de la convergencia de los salarios de las los puestos de clase trabajadora calificada con aquellos puestos no manuales rutinarios, caracterizados como puestos de clase media.

En las trayectorias de tránsitos por la esquina superior, en cambio, el consumo y el ahorro aparece como un “relato natural de normalidad”, el llegar tranquilos, el no estar atados, aparece como una enunciación de certeza legitimadora y sobre todo como mecanismos de distinción con otras clases sociales.

Sintéticamente, lo analizado hasta el momento no es un mero “reflejo” de las formas de pensar o de sentir de las personas entrevistadas. La situación de entrevista es una *situación impuesta, creada*, en la cual las personas se ponen a reflexionar, frente a otro, sobre la propia vida. Reconstruyen una biografía que no es necesariamente lineal. Pero además, lo que reconstruyen no es “el todo”. *Es lo que quieren decir en esa situación particular de entrevista*. Sin embargo, es justamente eso lo que interesa. Evidencian lo que las personas nos dijeron cuando los invitamos a reflexionar sobre su vida, expresan *puntos de vista socialmente decibles, legítimos*.. Es desde esta óptica que creemos que la reconstrucción de las percepciones de las personas que atravesaron diferentes trayectorias inter generacionales de clase puede ayudarnos a pensar las *distancias y las cercanías*, las convergencias y las divergencias sobre *cómo pensar la desigualdad social*. De este modo, es posible repensar los estudios de estratificación social a la luz de nuevas dimensiones.

Referencias bibliográficas

Araujo, Kathya y Danilo Martuccelli (2011) La inconsistencia posicional: el nuevo concepto sobre estratificación social. En *Revista de la CEPAL*, N° 103. Santiago de Chile.

Bertaux, Daniel (1994) “Genealogías Sociales Comentadas y comparadas. Una propuesta metodológica” en *Estudios sobre la cultura contemporánea*, Año/Vol. VI, N° 16-17, Universidad de Colima, México, págs. 333 – 349.

Blanco, Mercedes y Edith Pacheco (2001) “Trayectorias laborales en la ciudad de México: un acercamiento exploratorio a la articulación de las perspectivas cualitativa y cuantitativa” en *RELET Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 7, N° 13, págs. 105 – 137.

Boado Martínez, Marcelo (2008) *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: IUPERJ, UCM, UdelaR, CSIC.

Bourdieu, Pierre (2000) “Comprender” en *La miseria del mundo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.

Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Cachón Rodríguez, Lorenzo (1989) *¿Movilidad social o trayectorias de clase?*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid: Siglo XXI Editores.

Echeverría Zabalza, Javier (1999) *La Movilidad social en España*, Madrid: Ediciones ISTMO.

Fernández Melián, María Clara, José Javier Rodríguez de la Fuente y Jéssica Lorena Pla (2013) “¿Ascenso social o movilidad espuria?: un análisis de las trayectorias de movilidad social. Argentina 2007 – 2008.”, ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 01 al 05 de Julio de 2013.

Figueiro, Oablo (2010) “Consumo, crédito y ahorro en un asentamiento del Gran Buenos Aires” en *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, Vol. 10, N° 3, págs. 410 -429.

Filgueira, Carlos (2007) “Actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina”, en Franco, Rolando; Arturo León y Raúl Atria (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.

Galeano, María Eumelia (2004) *Diseños de proyectos en la investigación cualitativa*, Fondo Editorial Universidad EAFIT, Medellín, Colombia.

Giddens, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Iacobellis, Marisa y Sara Lifszyc (2012) “Profesionales Universitarios: Una reflexión a partir de los cambios en el marco del Trabajo Profesional”, en *Revista GTP Gestión de las Personas y la Tecnología*, Volumen 5, N° 13, Publicación del Departamento de Tecnologías Generales de la Facultad Tecnológica de la Universidad de Santiago de Chile. Versión On-line ISSN: 0718-5693.

Jimenez Zunino, Cecilia (2011) “¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social” en *Trabajo y sociedad*, N°17, Santiago del Estero.

Kessler, Gabriel (2011) “Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?” en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Longhi, Augusto (2005) “La teorización de las clases sociales”, en *Revista de Ciencias Sociales*. Departamento de Sociología, Año XVIII/ N° 22, págs. 104 – 114.

Maxwell, J. (1996) *Qualitative Research Design an interactive approach*, London: Sage Publications.

Mora y Araujo, Manuel (2002) “La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual” en *Serie de Políticas Sociales*, N° 59, Santiago: CEPAL.

Mota Guedes, Patricia y Nilson Vierra Oliveira (2006) “La democratización del consumo” en *Revista Braudel Papers*, págs. 3 a 21.

Pla, Jésica (2012) “Tendencias de movilidad social desde la perspectiva de las trayectorias inter-generacionales de clase: entre el cambio estructural, el modo de regulación estatal y las recompensas económicas. RMBA. 1995 / 2010”, Seminario “Mercado de trabajo, distribución del ingreso y pobreza en la Argentina de la post-Convertibilidad. Balances y perspectivas”, FCE UBA, 29 y 30 de Noviembre.

Pla, Jésica (2013a) “Cambio o continuidad: Una caracterización dinámica de las trayectorias inter-generacionales de clase. Región Metropolitana Buenos Aires. 1995 – 2007” en *Revista GPT (Gestión de las personas y la Tecnología)*, Vol. 6, N° 18, Agosto 2013, Universidad de Santiago de Chile, Chile.

Pla, Jésica (2013). «Trayectorias intergeneracionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Área Metropolitana de Buenos Aires. 2003-2011». Tesis doct. UBA.

Rodríguez de la Fuente, José y Jésica Pla (2013) “¿Cierre social, zona de amortiguamiento o fluidez? Hipótesis sobre los patrones de movilidad social en un contexto de crecimiento económico e incremento de la capacidad regulatoria del Estado” capítulo 3.2 en Chávez Molina, Eduardo (comp.) y Jésica Pla (colaboradora) (2013) *Aportes a los estudios sobre desigualdad y movilidad social en el mundo*

contemporáneo. Argentina, China, España, Francia. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi.

Solís, Patricio (2011) “Desigualdad y Movilidad Social en la ciudad de México” en *Estudios Sociológicos*, XXIX, 85, México.

Torrado, Susana (1992) *Estructura social de Argentina. 1945-1983.* Buenos Aires: Ed. de la Flor.

Torrado, S. (1998). “La medición empírica de las clases sociales” en *Familia y diferenciación social.* Buenos Aires: Eudeba.